

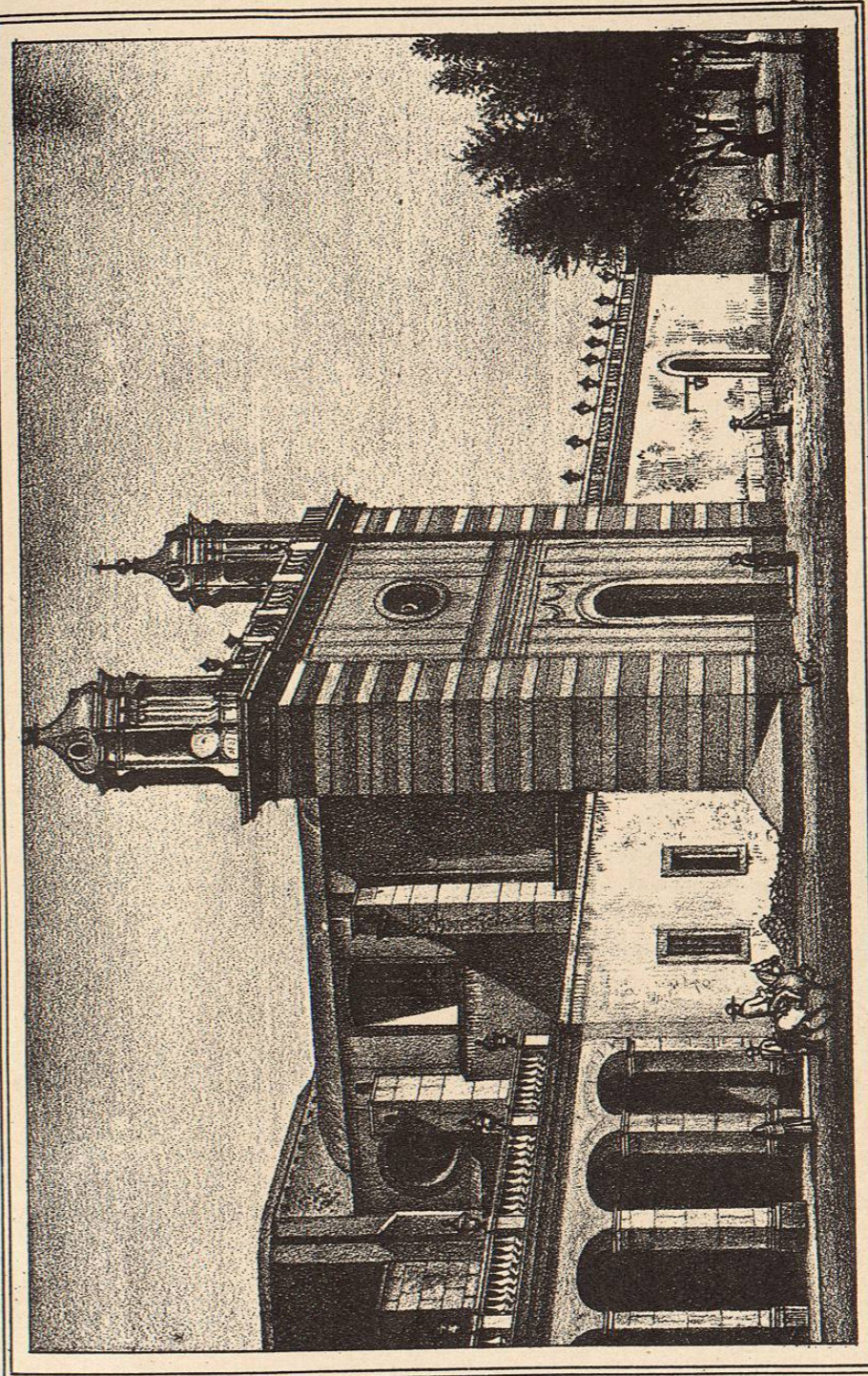
SANTUARIO DE LOS ANGELES.

Hasta hace tres años el Santuario de los Angeles se consideraba como fuera de la capital, era un pueblcito en el que se verificaban romerías y dias de campo, pero hoy forma ya parte de la ciudad de México; se halla casi en medio de los barrios de Santiago Tlaltelolco y Nonoalco.

Refiérese que por el año de 1580 sobrevino en México una grande inundacion y que el agua llevó consigo cuantos objetos se encontraban en las casas; entre otros varios flotó una imágen de la Virgen, pintada en lienzo y que conducida por el impulso de las aguas fué á posarse al barrio de Coatlan ó «lugar de salitre.» Permaneció en el mismo lugar en que hoy se venera á la vírgen de los Angeles, sitio habitado antiguamente por los toltecas, fundadores del imperio mexicano, de los que se cree era descendiente un noble cacique llamado *Isayoque*, considerado como el Señor principal de aquel territorio. Á manos de éste fué á parar la pintura que las aguas llevaron; agradóle y resolvió venerarla para lo cual mandó fabricar una pequeña capilla de adobe ó *santocalli*, en el mismo sitio en que hoy está el santuario de los Angeles; al colocar allí el lienzo se notó que estaba bastante maltratado por la humedad y el movimiento de las olas, y entónces el cacique mandó pintar en la pared una copia que miraba hácia el adoratorio, advirtiéndole á los pintores que reprodujeran fielmente el modelo. En efecto, sobre la pared de adobe de la capillita fué pintada la imágen de la Virgen que allí es venerada bajo la advocacion de Ntra. Sra. de los Angeles; su tamaño no llega á siete cuartas, el pelo derramado suavemente sobre los hombros es entre oscuro y rojo, cayendo principalmente sobre el lado izquierdo, ceñido á la altura del cerebro y poblado y crespo en los extremos; la frente espaciosa y dilatada, sobre cejas arqueadas y tupidas; los ojos hermosos y modestamente inclinados, al grado de que apenas se descubre la mitad de la pupila; la nariz afilada, los labios encendidos y pequeños que resaltan primorosamente sobre una barba partida y un hoyito señalado en el medio; el escuella corto y el rostro trigueño rosado se inclina marcadamente al lado derecho, descansando todo el cuerpo sobre el mismo lado. La imágen parece representar á la Asuncion y asegura el Padre fray Antonio Gutierrez, cura párroco de aquel partido en 1747, que la primera capilla se erigió por *Isayoque* bajo la advocacion de la Asuncion de María, apareciendo en el informe que el nombre de los Angeles, le vino por los muchos que tiene pintados en el contorno; en otra declaracion que produjo D. José Giraldo, afirma que el lienzo representa la Concepcion Inmaculada de la Virgen, opinion que parece mas verosímil, pero siempre es de notar que haya habido discusiones confundiendo la representacion de dos imágenes cuyos ademanes y posturas son tan diferentes.

No se sabe con fijeza en qué tiempo fabricó el cacique la ermita de adobe, en

México Pintoresco. Como II.



SANTUARIO DE NUESTRA SRA. DE LOS ANGELES
Terminado el año de 1808. A su alrededor se ha formado uno de los mejores barrios de la capital.

cuya pared mandó pintar la imagen, pero sí es seguro que la capilla se erigió el año de 1595, desde cuya época fué dedicada al culto público, lo que comprueba una lápida que estuvo arriba de la puerta con esta inscripcion: "De 1595 años." Tampoco se ha podido saber cuándo y por qué se le comenzó á llamar de Ntra. Sra. de los Angeles, en vez del antiguo nombre que tenia de la Asuncion de Isayoque; pero se cree que los habitantes de aquel barrio perdieron poco á poco la memoria del cacique ó hallaron dificultad en pronunciar su nombre, y para designar de algun modo á la imagen tal vez se fijaron en los muchos ángeles que están pintados en la misma pared.

Erigida la capilla pública en la fecha citada, quedó sujeta desde entónces á la parroquia de Santiago. Resfriada la devocion fué abandonada poco á poco aquella iglesita que, en consecuencia, experimentó progresiva decadencia, al grado que se cayeron las paredes y el techo, excepto la tápia en que estaba pintada la imagen y así permaneció todo por mucho tiempo, hasta que habiendo sobrevenido otra inundacion, por el año de 1607, los moradores de aquel barrio, recordando lo que aquellas ruinas representaban, determinaron reedificar la capilla y arreglaron que se estableciera una hermandad que la cuidara y colectara las limosnas para sostenerla.

Pero pasando los años y habiendo fallecido los que habian suscitado la reconstruccion, volvió la capilla á decaer y á presentar tan deplorable situacion, que apenas servia de albergue á un pastor que se retiraba allí de noche con su ganado. Hacia el año de 1727 consiguió un individuo de la familia Giraldo reconstruir el templo, aunque tan pobremente, que diez y ocho años despues la yerba cubria otra vez el pavimento, las paredes del costado y de la entrada se veian arruinadas y la pintura estaba espuesta al sol y al agua, borrándose por esto en parte el traje.

Por ese tiempo (1745) pretendió un sujeto llamado D. Pedro Vizcaino, levantar un edificio de mamposteria, bastante fuerte para librar en lo sucesivo aquel templo de las vicisitudes que habia experimentado; mientras que ponía en planta la obra proyectada, cubrió con esteras el techo y los costados del oratorio para que pudiera celebrarse la misa; en seguida colectó del pueblo limosnas para la nueva construccion. Habiéndose esparcido la voz de que la imagen habia sido renovada milagrosamente, acudió considerable gentío al sitio despoblado que se convirtió en un paseo en que habia vendimias de frutas, almuerzos y bebidas; cometieronse en tal grado los excesos y desórdenes que siempre siguen á la ociosidad, que el Señor Arzobispo D. Juan Antonio de Bizarro y Eguiarreta dió orden al provisor, para que se tomaran todas las medidas conducentes al mas pronto y oportuno remedio. Entónces se descubrió que no habia precedido licencia para la construccion de la capilla que comenzaba á levantarse, ni para que se colectaran limosnas; en consecuencia mandó el Señor Arzobispo en Octubre de 1745, que se cubriera la imagen pintada, que se cerraran y clavarán las puertas y que se notificara al cura de Santiago la prohibicion de descubrir la imagen y de celebrar misa; que no se colectaran limosnas y que en el término de veinticuatro horas se pusieran en el

juzgado eclesiástico las existentes, así como los vasos y ornamentos sagrados; todo se ejecutó según el mandato y cesó el fervor inmoderado de unos y el pasatiempo de otros.

Casi siete meses permaneció cubierta la imagen; pero habiendo querido verla el inquisidor mayor D. Pedro Navarro de Isla, quedó otra vez espuesta á la espectación pública y aunque sin acuerdo del juez eclesiástico, continuó la colectación de limosnas y la construcción del templo que se llegó á concluir, con lentitud y pobreza, por los cuidados y esfuerzos de D. José Zambrano y de D. Agustín Navarro; mas pasando el tiempo sin que la capilla se abriera, se fué deteriorando hasta llegar á un estado lastimoso.

En tal condición se encontraba, cuando en Febrero de 1776 habiendo ido á conocer la imagen D. José de Haro, maestro sastre de esta capital, quedó tan impresionado que resolvió hacer los mayores esfuerzos para promover el culto; llevó frontal, palia y manteles, hizo que sus oficiales cooperaran á sus intenciones, é impetró licencia del cura para obrar libremente á beneficio del santuario; sin perdonar trabajo ni fatiga, consiguió que la obra del templo continuara de mampostería, según había comenzado desde el año de 1745 y se afaná porque allí fueran celebrados los ejercicios religiosos, le acomodó á la imagen un vestido de tela que la hace aparecer de bulto, le puso una vidriera y adornó la iglesia lo mejor que pudo. Á causa de los fuertes temblores acaecidos en 1776, los habitantes acudieron en masa á implorar la protección de la Virgen y desde entonces fué muy visitado aquel santuario, que se mejoró al constante impulso que le imprimiera el cura del Sagrario Sr. Larragoitis, quien comenzó á levantar un templo de tres naves, pero se limitó después al santuario que hoy existe, concluido el año de 1808.

Ese templo es uno de los mejores de la capital por su magnificencia y hermosura. Se trató de clausurarlo en 1813 por falta de recursos, pero algunos protectores lo sostuvieron bajo el pie que guardó hasta el año de 1861. El Doctor D. José María Santiago le añadió un panteón y casa de ejercicios y hacia el lado derecho estaban las habitaciones de los capellanes.

*

Todas las fiestas celebran allí con mucha pompa y solemnidad, especialmente la del 2 de Agosto, á la cual concedió Gregorio XVI algunas gracias. Allí se dan tandas de ejercicios en algunas temporadas del año y hay retiro todos los domingos. En este santuario, como en todas las iglesias del Tercer Orden de San Francisco, se halla la indulgencia del Porciúncula, concedida por Gregorio XV en 4 de Julio de 1622. El templo está adornado al estilo moderno, situado de Oriente á Poniente, á este viento el altar mayor y otros cuatro altares en los costados del Norte y del Sur.

El 2 de Agosto es la gran función del santuario: desde antes que amanezca se percibe inusitado movimiento por el rumbo de los Angeles, la multitud se preci-

pita como torrente desbordado, por la ancha avenida que conduce al humilde pueblecillo de los Angeles, entusiasmada y jadeante proclama en aquel día por divinidad tutelar á la diosa del pasatiempo y la distracción. Familias enteras van á la romería, sin cuidarse de las molestias del polvo, del calor y otras; simones enormes y carros completamente cargados de gente; cabalgatas numerosas en que los ginetes lucen su arte de montar y de conducir la rienda del bruto; multitud de vendedores de golosinas y de pulque, invaden la calzada y forman un conjunto raro, abigarrado y que no deja de tener atractivo. En la plaza es imposible dar un solo paso, al llegar asombra el mar de cabezas humanas y sorprende el entusiasmo, el alborozo y la animación que allí reinan, ocupándose todos en comer y beber; puestos de fruta, de pulque, de comidas, con grupos de consumidores al rededor, músicas, gritos, repiques, fuegos artificiales, conversaciones animadas, diálogos picarescos y aun mas, esto es lo que á primera vista se presenta el 2 de Agosto en la plaza de los Angeles. Á las doce del día es lo mejor de la función, cuando el sol abrasa y se siente que los sesos se funden; á esa hora se queman los castillos y suenan los camarazos, sin que se encuentre una sombra protectora ni un quicio de puerta en que descansar. En la tarde continua subiendo el entusiasmo, las riñas se suceden, hay cuchilladas, pedradas, insultos, vociferaciones, juramentos y palabras desvergonzadas.

La fiesta es tradicional y ha sufrido pocas variaciones en el transcurso de un siglo. El 2 de Agosto de 1785 fué celebrada con gran pompa la función anual y el Córpus; predicó el cura de Santa Ana, Doctor D. Antonio Venegas, y se estrenó el tabernáculo completo de cristales de Venecia con que obsequió al santuario uno de los regidores de la ciudad; á la Virgen se le puso una corona imperial de oro con el peso de ciento catorce castellanos, dada por otro devoto y un hermoso ahogador y calabacillos con broqueles de diamantes, apreciados en quinientos pesos. Igualmente se estrenó un sol de custodia guarnecido de novecientas piedras amatistas, topacios y granates, regaladas por un prebendado de la iglesia de Durango. Para que la función fuera completa, el mayordomo de dicho santuario mandó construir para la procesion, cuatro gigantes que costaron quinientos pesos, de cuatro varas y tercia de estatura, parados sobre una peña y vestidos á la antigua; simbolizaban aquellos gigantes las cuatro partes del mundo entonces admitidas, reemplazando al etiope con un chino para representar mejor al Asia. En ese día se estrenó tambien el coro.

Á causa de la escasez de agua que en aquel santuario se experimentaba, fué construido un aljibe en el patio principal en figura de fuente, todo forrado de azulejos de treinta y seis varas de circunferencia y catorce palmos de profundidad. Esa carencia de agua potable impedía el crecimiento del barrio: pero los pozos artesianos han remediado el mal que acabará radicalmente con la próxima introducción del agua de la Villa de Guadalupe.